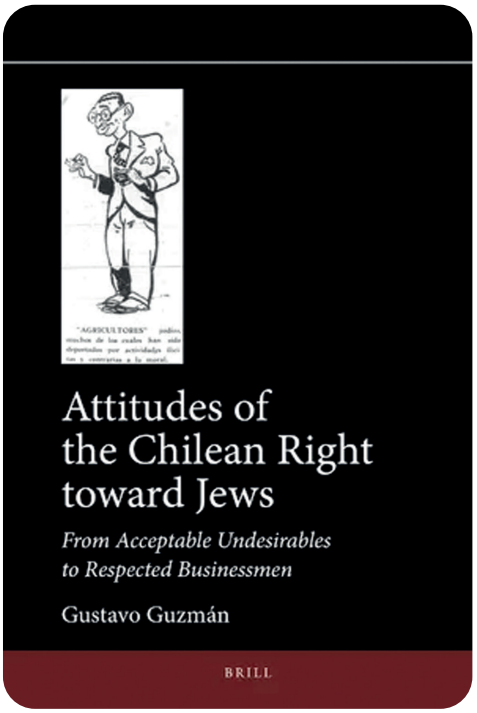
Guzmán, Gustavo (2022). *Attitudes of the Chilean Right toward Jews. From Acceptable Undesirables to Respected Businessmen.* Leiden. Brill. Vol 14. Jewish Latin America. Issues and Methods. Raanan Rein (Series Editor). 300 páginas.

MARIO MATUS
Prof. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía
y Humanidades. Universidad de Chile



Las relaciones entre las comunidades judías de América Latina y la derecha latinoamericana han sido históricamente tortuosas y el caso chileno no ha sido la excepción. El libro de Gustavo Guzmán aborda precisamente las complejas circunstancias que hicieron que la actitud de distintos intérpretes de la derecha chilena evolucionara a inicios de la década de 1930; desde una actitud de rechazo hacia los judíos en el peor de los casos —y de indiferencia en el mejor— hacia una actitud de aceptación y de inserción avanzada la década de 1970.

Para ello, la primera parte de su libro —que es fruto de su investigación doctoral cursada en la Universidad de Tel Aviv (Israel)— examina las actitudes de grupos derechistas chilenos hacia los inmigrantes judíos durante el intenso período de persecuciones (1932-1940) y refugio en Chile; posteriormente, las contrasta con sus percepciones hacia otros grupos considerados indeseables —como chinos y árabes—, con las de grupos centristas e izquierdistas hacia a ese mismo universo y con las de grupos derechistas presentes en otros países sudamericanos. De esa triple comparación, el autor concluye que los grupos centristas e izquierdistas chilenos —como radicales, socialistas y comunistas— simpatizaban mucho más con los inmigrantes judíos que sus pares de derecha (no obstante excepciones en ambos sectores), debido a las disputas generadas por un cuantioso flujo de refugiados, que se inició justo cuando la economía chilena vivía su peor momento en materia de cierre de actividades productivas y de elevado desempleo, acogida que se cerró a raíz

de numerosos escándalos producidos por la forma como se gestó ese voluminoso arribo de refugiados. De modo no muy diferente a como las pasiones y visiones más extremas se dan cita actualmente ante el tema de la inmigración, en aquella época se sumaban claramente preferencias que tenían un marcado sesgo discriminatorio y racista, que se extendía a otros grupos de indeseables. Con el paso del tiempo y vistos los frutos de su trabajo, judíos y árabes fueron reconocidos como honorables emprendedores.

Por otra parte, el autor recaba en los rasgos compartidos con Argentina, donde la Gran Depresión también tuvo un efecto muy severo a lo largo de la década de 1930, pero donde el flujo inmigratorio fue mucho mayor, donde la identificación de judío con anarquista o comunista fue muy fuerte, por lo que la hostilidad de la derecha también fue muy elevada y tuvo un rasgo judeo-fóbico mucho más marcado, con mayor presencia fascista y de pogromos, como el de 1919. Otras similitudes aparecen al examinarse la experiencia de Uruguay y Brasil, aunque en otros casos (Perú y Bolivia), predominan las diferencias. Entre aquellas, el autor destaca que en Chile pesó menos la identificación judío-bolchevique y el protagonismo de la discriminación racial fue menor, debido al carácter mestizo del país, ante el que los judíos podían exhibir un mayor grado de "blancura".

En su segunda parte, el libro se concentra en los cambios observados en la derecha chilena hacia los judíos entre 1958 y 1978, a lo largo de los gobiernos de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Salvador Allende (1970-1973) y los primeros cinco años de la Dictadura de Augusto Pinochet Hiriart (1973-1978). De este período, el autor destaca los enormes cambios políticos ocurridos en Chile, en la región y en el mundo, que coincidieron tras el fin de los llamados gobiernos radicales (1938-1958) y del fallido regreso al poder de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958). Durante esta etapa mejoraron paulatinamente las actitudes de la derecha chilena hacia los judíos, de modo que los rasgos judeo-fóbicos reconocibles en el período 1932-1940 se fueron diluyendo con creciente rapidez, a pesar de que en los gobiernos de Eduardo Frei y de Salvador Allende hubo una importante presencia de ministros y autoridades de origen judío. Por otro lado, y a diferencia del marcado sesgo antijudío de las dictaduras militares argentinas, el autor acentúa la actitud no judeo-fóbica de la Dictadura de Pinochet, que estuvo a tono con su acercamiento a EE. UU. e Israel, y con el decidido apoyo de la Comunidad Judía de Chile al Gobierno de Pinochet. Del mismo modo, así como Guzmán pone de relieve el rol cumplido por el contexto externo de la Guerra Fría, también resalta los logros económicos de numerosos miembros de la comunidad judía y sus inobjetables aportes al aparato productivo del país. En consecuencia, hacia fines de la década de 1970 la derecha chilena habría hecho un tránsito cada vez más marcado hacia la aceptación e inserción de los judíos en Chile, a diferencia de lo ocurrido en Argentina.

Según Guzmán, durante 1958-1978 la actitud de aceptación hacia los judíos reunió a derechistas, centristas e izquierdistas, mientras que la aceptación se extendió a otros grupos de inmigrantes que también tuvieron éxito empresarial y ascenso social a lo largo de las décadas de 1950, 1960 y 1970, como los árabes, cuya dirigencia también apoyó a Pinochet. La

gran diferencia se presenta al comparar este período con Argentina, donde fue mayor la presencia de judíos en grupos radicales de izquierda, al mayor arraigo de un discurso y acción antisemita y a la proliferación de grupos de extrema derecha de raíz antijudía en el aparato represivo, que llevaron a que el componente judeo-fóbico de la represión fuera mucho más ostensible, pese a que la organización central judía en Argentina también apoyó claramente al régimen militar.

De tal modo, "mientras que los primeros [derechistas chilenos] evolucionaron de tal manera que las tendencias fascistas y antisemitas fueron relegadas a posiciones marginales, en los segundos [derechistas argentinos] no ocurrió lo mismo". En ello habría sido muy influyente la trayectoria divergente de militares y sacerdotes chilenos en relación con sus símiles argentinos. Esto no significa que en la Dictadura de Pinochet no hayan persistido algunos elementos judeo-fóbicos, como expresó el "caso Rauff" y la presencia permanente de las obras de Miguel Serrano, pero éstos habrían sido claramente marginales, mientras que habrían sido muy explícitos los apoyos de connotados miembros de la comunidad judía chilena a la Dictadura de Pinochet. Asimismo, el alineamiento que Pinochet tuvo con Israel para contrarrestar su aislamiento externo habría generado una mayor identificación del régimen con las posturas sionistas que prevalecían en la comunidad judía chilena. Del mismo modo, el régimen de Pinochet no promovió una visión negacionista del Holocausto, a diferencia de lo que ocurrió en numerosos grupos extremos que apoyaban a la Dictadura de Argentina. Todo ello, habría permitido una deriva de la derecha chilena más bien hacia un "alosemitismo", que se diferenciaba de los argumentos tradicionales antijudíos, en tanto ponía el acento en la diferenciación o excepcionalidad judía, pero no le otorgaba a esta un carácter pernicioso.

Algunos estudios apoyan la tesis central (paso del rechazo a la aceptación). Una contabilidad ajustada de la inmigración judía a Chile según los datos decenales de los Censos de la República (Matus, 1993) demuestra que hubo un salto muy brusco entre el período previo a 1939 —donde no habrían más de 5.000 personas de origen judío en Chile— y el lapso de 1939-1940, donde se habría dado un flujo de 12.000 refugiados procedentes de Alemania y territorios incorporados, según Irmtrud Wojak. De tal modo, durante la etapa intermedia de 1940-1958 se consolidaron los aprendizajes comerciales y empresariales de las generaciones que habían arribado al país entre 1910 y 1932, como los primeros logros del grupo inserto dentro del gran flujo de 12.000 refugiados arribados entre 1939 y 1940. Esto demuestra efectivamente que el éxito económico fue un factor que colaboró de modo importante para que la derecha chilena viera a los inmigrantes judíos de otra manera. Son estos grupos los que aparecen profusamente en los listados de numerosas asociaciones de comerciantes e industriales a fines de la década de 1950 y que fueron elevando su renta, los que solventaron su ascenso social, se relocalizaron residencialmente (desde barrios populares y medios a comunas de la élite), fortalecieron sus vínculos de negocios, accedieron a clubes exclusivos, se acercaron de modo casi imperceptible a muchos de sus miembros a asociaciones políticas de centro derecha y derecha, fueron asumiendo un ethos de clase pudiente y asumieron crecientes

cargos en gobiernos de ese signo. Visto así, el acercamiento no fue sólo desde la derecha chilena hacia los chilenos de origen judío, sino también desde estos a aquella, algo que se habría extendido a otros grupos exitosos de inmigrantes que otrora habían sido rechazados por la derecha chilena, como los árabes. De tal modo, a fines de la década de 1960 ya estaba muy instalado un discurso muy sistémico, de apoyo al orden y a la estabilidad política dentro de las organizaciones judías. No obstante, hasta su depuración interna tras el Golpe de Estado, algunas aún contenían bolsones de judíos de izquierda que lograban compensar esa deriva, situación que se tornó imposible tras 1973. Así y todo, a pesar de que estos factores hicieron converger a chilenos de origen judío con la derecha chilena, hasta fines de la década de 1980 aún persistían espacios cerrados a judíos, como el Club de Golf de Las Condes (entrevista inédita), aunque esto cambió con posterioridad.

En un sentido inverso, a pesar de que las fuerzas de izquierda siguieron siendo amistosas con el Estado Judío algunos años luego de 1973, el vínculo que unía a comunistas y socialistas con sionistas de izquierda chilenos se cortó. Y esa distancia fue creciendo, al punto de que desde fines de la década de 1970 y hasta hoy, se ha instalado, desgraciadamente, en la izquierda tradicional y en la nueva identificación, muy negativa, entre sionismo-racismo; probablemente, tiene mucho que ver con los nuevos alineamientos dentro del marco de la Guerra Fría y tras el Golpe de Estado en Chile. Al establecerse aún más la lianza entre EE. UU. e Israel, en el periodo 1976 y 1973, y al acogerse a un exilio en países socialistas, gran parte de la diáspora de la izquierda chilena fue cortando muchos vínculos de simpatía y apoyo con cualquier forma de sionismo. Esto explica que actualmente a muchos jóvenes chilenos de origen judío les resulte muy difícil militar en un partido de izquierda en Chile y que las posibilidades de una izquierda judía en Chile sean muy limitadas.

Otros hallazgos e interpretaciones pueden ser matizadas o enriquecidas. Existen algunos testimonios de violencia antijudía en Chile en la década de 1930, como acoso a comerciantes de origen judío, apedreo a trenes con refugiados y riñas callejeras ante noticieros sobre la segunda guerra mundial (Matus, 1993). Por otro lado, hay antecedentes de que el rubro textil agrupó más bien a los árabes, mientras que los judíos se especializaron en el rubro de la confección, por lo que ambos grupos tendieron a encadenarse productivamente. Yendo a otros asuntos, probablemente la identificación que muchos chilenos hicieron de los judíos con cierta blancura se aplicó más bien a los de origen askenazí, ya que a los sefardíes se los confundía con árabes/turcos ("menos blancos") y éstos formaban un número mucho más reducido, de alrededor del 10% del total de inmigrantes judíos. En otro ámbito de cosas, la elevada judeofobia de altos funcionarios chilenos del Ministerio de RR.EE., durante la década de 1930, está muy bien tratada en la obra de Víctor Farías, "Los nazis en Chile", vols. 1 y 2, que ocupa fuentes alemanas y trata detalladamente el tema. Por su parte, los intereses económicos que llevaron al gobierno chileno a privilegiar sus vínculos comerciales con Alemania durante esa década pueden corroborarse a través del análisis desglosado del intercambio comercial entre ambos países durante el período y su importancia relativa frente a otros países. En cuanto a vínculos políticos, la actitud favorable de Agustín Edwards y *El Mercurio*

a la inmigración judía podría estar vinculada a una eventual y lejana ascendencia judía de los Edwards que llegaron a Chile. Por otra parte, la buena relación de líderes judeo-chilenos con el Presidente Pedro Aguirre Cerda y altos funcionarios de Gobierno hacia 1940 pudo ser cultivada a través de acciones deliberadas, como cuando el 20 de agosto de 1940 el Comité Representativo de la Colectividad Judía en Santiago -encabezado por Víctor Corry, Salomón Schlimoff, Fernando Friedmann y Robert Levy- acudió a la residencia presidencial para donar $300.000 pesos (suma considerable para la época) dirigida a la reconstrucción de ciudades del sur del país, arrasadas por el terremoto de 1939 (Mundo Judío, N°289, 24 de agosto de 1940).

También, cabe señalar que la nueva documentación que está emergiendo de los fondos de la Policía de Investigaciones, aparentemente, demostraría que durante la Segunda Guerra Mundial se investigó a todas las organizaciones de inmigrantes y no solamente a las árabe-chilenas. Del mismo modo, y como señala el autor, si durante la década de 1930 en Chile no estuvo tan extendida la identificación entre judíos y comunistas entre fuerzas de la derecha chilena —a diferencia de lo ocurrido contemporáneamente en Argentina— esto tuvo probablemente que ver con un número mucho menor de inmigrantes y con una composición menos heterogénea, que impidió la presencia de sindicatos y partidos propiamente judíos (como la filial del Bund -partido judío de izquierda- en Argentina). En el ámbito político, también sería conveniente rescatar el significativo vínculo de Agustín Edwards con altos políticos norteamericanos a inicios de la Unidad Popular, como probablemente ocurrió con el secretario de Estado de Nixon, Henry Kissinger. Por otro lado, aunque es tentador mencionar cierta similitud entre la DINA y la Gestapo, si bien ambas fueron policías políticas con ciertas similitudes, tuvieron diferencias muy marcadas en términos doctrinarios, en métodos y en el alcance de sus acciones.

Fuera de estas consideraciones, que responde a la riqueza de una investigación que arroja resultados coherentes con sus preguntas y sus hipótesis iniciales, cabe señalar que la investigación ilumina un problema en la Historia del Judaísmo Chileno del que se sabía muy poco, y en ese sentido, es una contribución científica que desplaza sustancialmente la frontera del conocimiento. La investigación está excelentemente documentada, con varias fuentes que hasta ahora no se conocían o escasamente se habían trabajado. Otro aspecto que merece ser destacado es la distancia crítica que el autor logra con su objeto de estudio, que le permite hacer una interpretación muy equilibrada de los numerosos hallazgos que realiza. La metodología usada es la que se acostumbra en este enfoque y fue aplicada con gran rigor y honestidad intelectual.

Por otra parte, aunque el estudio sigue una estructura y narrativa ajustada al cultivo de la Historia de las ideas, de la Historia Política y algo de la Historia Social, se nutre de una aplicación muy rigurosa, que se complementa con la delicadeza y el equilibrio con que el autor va ordenando sus hallazgos y va construyendo escalonadamente sus conclusiones según los actores involucrados, por período y finalmente, como síntesis. Por otra parte, dada la escrupulosidad

con que trata a sus fuentes, el excelente dominio de la bibliografía al uso y el conocimiento de dinámicas observables de modo contemporáneo en otros países de la región —especialmente en Argentina, donde hay muchos trabajos y muchos aspectos que comparar— el autor materializa una investigación notable, impecablemente respaldada. También, resalta que es capaz de moverse con mucho sigilo, prudencia y delicadeza en ámbitos extremadamente difíciles, cargados de polémica y de tentaciones a la estridencia o exageración, y a la vez, renuncia a categorías reduccionistas y superficiales, que son más bien aligeradas para entender la complejidad de los fenómenos. Otro aspecto que se agradece especialmente es la calidad y sencillez de su escritura, que facilita mucho e incita permanentemente a su lectura.

El trabajo es de una gran calidad, es una contribución científica importante y ha sido significativamente enriquecida con la inclusión de ilustraciones y fotografías, que dan cuenta de la evolución de estas actitudes a través de un dilatado y cambiante contexto histórico (1932-1978). Se trata de una obra imprescindible y fundamental para conocer la trayectoria de inmigrantes de origen judío en Chile y explicar su inserción y la de sus descendientes en la sociedad chilena.

* * * * *

Bibliografía

Guzman, G. (2022). *Attitudes of the Chilean Right toward Jews. From Acceptable Undesirables to Respected Businessmen*. Leiden. Brill. Vol 14. *Jewish Latin America. Issues and Methods*. Raanan Rein. Series Editor

Matus, M. (1993) *Tradición y Adaptación. Vivencias de los Sefaradíes en Chile*. Comunidad Israelita Sefaradí de Chile y Universidad de Chile editores. Santiago.